

MUJERES HISTÉRICAS PSICOANALIZADAS POR FREUD

HYSTERICAL WOMEN PSYCHOANALYSED BY FREUD

Rosa Sos Peña

*Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología,
Universitat Jaume I, Castellón*

RESUMEN

En este trabajo se analizan cuatro casos de mujeres *histéricas* psicoanalizadas por Freud. El método utilizado ha sido la revisión de la literatura científica. Y el objetivo ha sido valorar la aportación histórica de Freud al campo de estudio de la mujer. Las mujeres estudiadas han sido las siguientes: Emmy von N. enferma *histérica*, de unos cuarenta años, que sufría una afasia espasmódica. Por su parte, Isabel de R. era un caso de *histeria*, joven de 24 años, que sufría de dolores de piernas y dificultad para andar. En tanto que Emma Eckstein era una mujer *histérica*, de 27 años, que se enamoró de Freud y fue incapaz de trabajar en la terapia. Finalmente, Dora era una adolescente de 18 años, con una *histeria* leve, padecía disnea crónica, que desarrolló el complejo de Edipo.

Palabras clave: Freud, Psicoanálisis, Historia de la Psicología, Psicología de la Mujer, histeria.

ABSTRACT

In this study we analysed four cases of *hysterical* women who had been psychoanalysed by Freud. The method used was a literature review. The aim was to assess Freud's historical contribution to the field of women's studies. The women studied were the following: Emmy von N., *hysterical* sick, who was over forty years and suffered spasmodic aphasia. On the other hand, Isabel R. was a case of *hysteria*, a 24-year-old who had leg pain and difficulty in walking. While, Emma Eckstein, was an *hysterical* woman, a 27-year-old who fell in love with Freud and was unable to work; and finally, Dora, an 18-year old adolescent with a touch of *hysteria*, chronic dyspnea and who developed the Oedipus complex.

Key words: Freud, Psychoanalysis, History of Psychology, Women Psychology, hysteria.

SUMARIO:

- Introducción.- Algunos casos de mujeres *histéricas* psicoanalizadas por Freud.- Emmy de N., mujer de cuarenta años.- Isabel R., joven de 24 años.- Emma Eckstein, enferma de 27 años.- Dora, adolescente de 18 años.- El mecanismo psíquico de la histeria.- Conclusión.- Bibliografía.

Introducción

En su juventud, Freud (1856-1939) recibió influencias del fisiólogo Brücke, el neuropsiquiatra Meynert y el psiquiatra Breuer (Bosch Fiol, Ferrer Pérez & Manassero-Mas, 1994). En el año 1881, terminó medicina y conoció a Martha Bernays (1882), con la que contraería matrimonio posteriormente (Bermejo, Mayor & Tortosa, 2006). Poco después, en 1885, consiguió el título de *privatdozent* en neuropatología por la *Universidad de Viena* y una beca para completar estudios que emplearía para trabajar en la *Salpêtrière* con Charcot (Jones, 1913). Estudió la histeria, rescatándola de un pasado estigmatizado y la entendió como una auténtica enfermedad, no exclusiva de mujeres como se creía hasta entonces (Etchegoyen, 1986; Renterghem, 1915). Más tarde, en 1889, visitó a Bernheim y Liébault en Nancy. En aquella época, ambos autores investigaban la sugestión (Sos Peña & Pollock, 1998). A su regreso a Viena, inauguró una consulta privada para el tratamiento de los trastornos mentales, por la que pasaron numerosos pacientes de la alta burguesía, en su mayoría mujeres y judías. En su tratamiento aplicó los conocimientos adquiridos en Francia y la metodología de la catarsis hipnótica de Breuer (Tortosa & Civera, 2006).

En lo que se refiere al contexto histórico del nacimiento del psicoanálisis, surgió a principios del siglo XX, en la sociedad vienesa, burguesa, aparente e hipócrita, donde reinaba el liberalismo y antisemitismo, predominaba la moral victoriana y una actitud puritana frente al sexo. Allí existía una proliferación de la prostitución, también una vida cultural intensa, junto a una censura estricta y universal (Tomás Alabart, 1991; Putman, 1906).

En este trabajo de las primeras pacientes psicoanalizadas por Freud, hemos seleccionando cuatro casos representativos de mujeres *histéricas*, alguno de ellos muy célebre en historia de la psicología. El método utilizado ha sido la revisión de la literatura científica. Y el objetivo ha sido valorar la aportación histórica de Freud.

Algunos casos de mujeres *histéricas* psicoanalizadas por Freud

Emmy de N., mujer de cuarenta años

En el año 1889, Freud inició el tratamiento de Emmy de N., enferma, que mantenía un aspecto juvenil y atractiva apariencia; a veces tartamudeaba, padecía una afasia espasmódica. Ella con frecuencia se interrumpía al hablar para emitir un característico sonido inarticulado. Sin embargo, su conversación era amena, inteligente y culta. Su familia residía en las provincias rusas del Mar Báltico, disponía de una gran fortuna, pese a que sufría una herencia neurótica. En su tratamiento utilizó el método de la hipnosis, pues era fácilmente hipnotizable, capaz de entrar en estado de sonambulismo (Tomás Alabart, 1991). Si bien, asimismo realizaba asociaciones y conexiones cuando hablaba sin estar hipnotizada (Freud, 1974). En una de las sesiones, Freud le propuso que asociara respecto a un tema particular que estaban analizando y al no lograr ninguna conexión, le mencionó que lo pensara hasta la otra sesión. Al día siguiente, Emmy con expresión de descontento le replicó que no debía estar interrogándola constantemente de donde procedía esto y lo otro, sino que tenía que permitirle contar lo que tenía para manifestarle. Así, surgió el método psicoanalítico, al terapeuta le correspondía el lugar para la escucha del paciente (Masling et al. 2002; Schutt, 1995).

En su relato, Emmy se interrumpía cada dos minutos, contraía su rostro en una expresión de espanto y repulsión, mientras exclamaba ¡estése quieto alargando la mano, no me toque, no me hable! estaba bajo una terrorífica alucinación. Después, la enferma continuaba la conversación sin mencionar el ataque. Ella contrajo matrimonio a los 23 años con un próspero industrial, muy inteligente, pero ya anciano. El marido murió súbitamente de infarto, tras una breve convivencia marital. Emmy era madre de dos hijas, una de 16 años y otra de 14 años, ambas muy delicadas de salud (Schutt, 1995).

Desde el fallecimiento de su esposo, hacía 14 años, había estado en muchas ocasiones enferma, con mayor o menor gravedad. Al iniciar el tratamiento con Freud, se separó de sus hijas e ingresó en una clínica, él la visitaba diariamente. Emmy reiteradamente relataba historias espantosas de animales, incluso en estado normal. Ella se atemorizaba por recuerdos de la primera infancia, que le ocurrieron cuando tenía cinco años. Cómo cuando sus hermanos la amedrentaban, lanzándole bichos muertos, como consecuencia de ello tuvo su primer ataque. De nuevo, sufrió otro a los siete años, debido a que se encontró a su hermana muerta, luego cuando el hermano se vestía con una sábana y la asustaba. Por último, en una ocasión a los nueve años, cuando entró en un velatorio a visitar el cadáver de su tía y justo en ese momento, la difunta abrió la boca inesperadamente.

La terapia de Freud trataba de atenuar tales imágenes, favoreciendo la sugestión, pasando sus manos sobre sus párpados. Si bien, en estado de vigilia no recordaba nada. El suceso de su vida que le había dejado más huella y surgía con más frecuencia en su memoria, era el de la muerte de su marido. Un día que ambos iban de paseo por un lugar de la Riviera, al atravesar un puente, ocurrió que su marido sufrió un ataque cardíaco y cayó desvanecido. Poco tiempo después, estando ella en la cama recuperándose de su segundo parto, su marido que comía junto a ella, se levantó, la miró con rara expresión y cayó muerto al suelo. La niña que acababa de nacer, estuvo enferma durante más de seis meses y ella también tuvo que permanecer en cama con fiebre. Tras el fallecimiento de su marido, apenas podía alimentarse, pero continuó ocupándose de sus hijas. En esa época fue cuando se iniciaron los dolores de estómago.

Como consecuencia del tratamiento, la paciente se recuperó bastante, aseguraba que nunca había estado mejor. Siete meses después, un colega suyo, el Doctor Breuer, le transmitió noticias suyas, su mejoría se había mantenido durante varios meses, pero había desaparecido ante la preocupación por su hija mayor, que presentaba leves estados histéricos, calambres y dolores al andar. Al año de su primera visita, volvió a Viena de nuevo a su consulta, se quejaba de ver animales, confusión mental y tartamudeo (Freud, 2002).

El efecto terapéutico fue inmediato y duradero, pasado un año, Freud fue a visitar a la paciente a su finca y la enferma estaba recuperada, con buena salud. Desde entonces (año 1890) sus noticias fueron cada vez menos frecuentes. Hasta que en 1893, tres años más tarde, le escribió para pedirle autorización para que la hipnotizase otro médico. El resultado terapéutico fue en general muy importante, pero poco duradero, pues la paciente volvió a enfermar bajo la acción de nuevos traumas. Ella vivía en aislamiento, con su familia y sus hijas. En ese tiempo, Emmy experimentaba fuertes pulsiones sexuales e intentaba reprimir su instinto sexual, ella no se había casado de nuevo; pues dada su gran fortuna, no creía en el amor de sus pretendientes y no quería perjudicar los intereses de sus hijas. Incluso, durante el periodo de mayor gravedad, presentó una capacidad suficiente para participar en la dirección de una gran empresa industrial y ocuparse de la educación de sus hijas. En su entorno social, curiosamente, nadie sospechaba de su enfermedad.

Isabel R., joven de 24 años

En el año 1892, un colega le envió a Isabel R. que presentaba un caso de histeria, no padecía enfermedad orgánica de carácter grave, aunque, desde hacía dos años, sufría dolores de piernas y molestias para caminar. Ella era la pequeña de tres hermanas y vivió su

juventud en una casa de Hungría, se mostraba psíquicamente normal y era inteligente. Sin embargo, su dolencia le retiraba de la relación social, también su madre estaba aquejada de la vista y de varias enfermedades nerviosas, aunque ella le tenía mucho cariño a su padre.

Un día, su padre se desplomó al suelo, aunque había silenciado su dolencia cardíaca crónica a todos. Isabel se ocupó de atenderle y cuidarle durante un año y medio de enfermedad. Después de su muerte, se produjo un gran vacío en aquella familia formada por cuatro mujeres. Ella anhelaba que su familia recuperara la dicha pasada y con ese fin, se consagró a atender a su madre con toda dedicación. Al concluir el año de duelo, la hermana mayor contrajo matrimonio con un hombre muy ingenioso y trabajador, pero era ambicioso y no se preocupaba por su madre. Poco después, ambos se desplazaron a una ciudad apartada de Austria, acrecentando con ello el aislamiento de su madre. Afortunadamente, el matrimonio de su otra hermana parecía ser más conveniente para la familia. Su nuevo cuñado era de mayor sensibilidad, se comportaba de manera muy considerada. El conocerle hizo que Isabel de nuevo confiara en el matrimonio. Al poco tiempo, ellos tuvieron un hijo.

Por esa época, a su madre le realizaron una grave intervención quirúrgica que resultó muy eficaz. Las tres familias se reencontraron en una estación estival, fue allí donde Isabel padeció las primeras molestias en las piernas con gran fuerza. Tras lo cual, los médicos le recomendaron que se desplazara al *Balneario de Gastein*, para un tratamiento de aguas, al que viajó con su madre. En aquella temporada, la segunda hermana estaba embarazada de nuevo, siendo su salud muy delicada. Cuando apenas había trascendido dos semanas en el balneario, recibieron el aviso de que tenían que volver, debido a que la hermana estaba muy grave. Enseguida regresaron, pero fue un tremendo viaje, en el que Isabel soportó muchas molestias en las piernas, junto a la gran preocupación por su hermana. Los temores fueron confirmados, desgraciadamente su hermana había fallecido ya por una enfermedad cardíaca.

El método que utilizó Freud en su tratamiento no fue la hipnosis, ya que no conseguía hipnotizarla, tuvo que aplicar la asociación libre. La cual consistía en el descubrimiento y supresión por capas sucesivas del material psíquico patógeno. Isabel había establecido una conexión a través de sus emociones psíquicas y los dolores corporales que, eventualmente, había sufrido en ese momento y utilizaba a partir de entonces en su vida mnésica, la sensación somática como representación de la psíquica.

El procedimiento consistía en que la paciente se tumbaba en un diván con los ojos cerrados, a continuación Freud aplicaba sus manos sobre la frente y le sugería manifestarle sin limitación alguna, aquello que apareciera en su memoria cuando le ejerciera presión sobre su cabeza. Ella empezó explicando su amistad con un joven que terminó por la enfermedad de su padre. Pero después de su muerte, el joven ya no quería nada con ella. En cada sesión se trabajaban los motivos de dolor hasta desvanecerlos.

Entre los sucesos que hacían doloroso el caminar, estaba el que ocurrió durante un paseo, en el que anduvo con varios familiares a lo largo de su estancia en la estación veraniega. Hacía un día espléndido y ella se mostró animada cuando le sugirieron salir a pasear. Finalmente, caminó con su cuñado, aunque al principio se negaba a pasear, pues su mujer no estaba atendida, pero al final la siguió. Tras su retorno se le manifestaron los síntomas, el imaginar acerca de su soledad y la felicidad conyugal de su hermana le resultaba doloroso. Otro acontecimiento cercano al anterior, se refería a un día en que Isabel salió, como en otras ocasiones, hasta una colina, desde donde se avistaba un magnífico paisaje. Se colocó sobre una piedra y le aparecieron unas ideas a la mente acerca de su soledad y la fortuna de la familia. Entonces le surgió la ilusión de ser tan dichosa como lo era la hermana, de ese paseo retorno con muchas molestias. Luego, ante el lecho de muerte de la hermana, le sobrevino el pensamiento acerca de que él cuñado estaba libre y ella podía, por fin ser su mujer.

Ella no tenía clara conciencia de sus sentimientos amorosos, Freud se lo explicó a la madre de Isabel, la cual no creyó conveniente decirle nada a él, pues no tenía seguridad de su respuesta. Por el verano se concluyó el tratamiento, ella se encontraba mejor y ya no sentía dolores físicos, su curación fue muy buena, a pesar de que las relaciones del cuñado con la familia continuaron sin cambios. Posteriormente, Isabel contrajo matrimonio con un hombre extranjero.

Emma Eckstein, enferma de 27 años

Las circunstancias que llevaron a Emma Eckstein a elegir a Freud como su clínico no están todavía claras, Freud conocía a su padre, es también posible que Breuer le remitiera a la paciente (Muller, 1992). Ella fue identificada por Irma, era hija de una familia socialista importante de Viena. Empezó el tratamiento con Freud en el año 1892 y lo terminó en 1894. Él la utilizó como un sujeto experimental con la que probó y desarrolló varias hipótesis. Eckstein sufría una dolencia estomacal, menstruación irregular, dolorosa y padecía dolores al caminar. No obstante, Freud no consiguió curar sus síntomas. Eckstein era una mujer nueve años más joven que él, intelectual, interesada en la sexualidad, capacitada para evocarle su interés y acuerdo. La certeza de los sentimientos de Freud sobre Eckstein figura en las cartas a su amigo Fliess. Seguramente, él le había tomado cariño, pero no tuvo éxito en su caso, porque la paciente se enamoró de él y quizá por ello, no mostró talento para trabajar en la terapia (Paula Ramos, 2003).

En febrero de 1895, Fliess operó de la nariz a Eckstein a petición de Freud, pues era considerado muy buen cirujano en Viena, debido a los dolores estomacales que seguían persistiendo. Ya que Fliess mantenía que existía una conexión entre la nariz y los genitales femeninos. Pero la operación fue mal, un especialista encontró restos de gasa quirúrgica que él no había retirado durante la intervención. Eckstein padeció complicaciones postoperatorias, luego tuvo varias recaídas con hemorragias muy graves, hasta que acabó muriendo en primavera (marzo de 1895). A pesar de que Freud tenía confianza de que se recuperara de la intervención. Después de la operación de Eckstein en febrero, Fliess volvió a Berlín, si bien Freud exculpó al médico del fatal desenlace. La relación de Freud y Emma Eckstein, tal vez fue una historia de amor que Freud suprimió. No obstante, con ella descubrió la transferencia, en su caso la experiencia personal favoreció el descubrimiento científico y el desarrollo del psicoanálisis.

El concepto de transferencia analítica explica que tiene lugar una falsa conexión, que consiste en que la paciente transfiere en la figura del doctor algunas ideas patógenas acerca del contenido que surge del análisis (Salyard, 1992). En la misma, se produce "la repetición del paciente frente al analista de las actitudes emocionales, inconscientes, amistosas, hostiles o ambivalentes, que aquel estableció en la infancia en contacto con sus padres y las personas de su entorno" (Bermejo, Mayor & Tortosa, 2006: 231). Posiblemente, Eckstein le declaró su amor, pero Freud reprimió su afecto por ella. Él necesitaba dominar la contratransferencia que establece los sentimientos que provocan en el analista las declaraciones del paciente y en concreto, la reacción que sugiere las vivencias transferenciales del paciente. De ese modo, Freud necesitó protegerse de ser influido por las emociones de la paciente, explicando los sentimientos eróticos de ella hacia él como una falsa conexión (transferencia).

Dora, adolescente de 18 años

En otoño de 1900, Freud inició el célebre análisis de Dora, se consideraba un caso de histeria leve, ella dejó varias veces la terapia, hasta que a finales de diciembre la abandonó (Freud, 1997). El tratamiento no se prolongó más de tres meses, la paciente sufría de disnea crónica, con ocasionales accesos muy graves, pese a que los médicos diagnosticaron que no existía una causa orgánica. Freud quiso cambiar su mente mediante el análisis, llevando a cabo una profundización en su mente, pero Dora se oponía a modificar su mente y entender sus emociones. Por medio de la transferencia y la interpretación podría cambiar su emoción, ella mostraba resistencia y defensa. Dora era una inconformista con ella misma y con su familia, su actitud hacia sus padres no era amistosa, tampoco realizaba tareas en el hogar y

evitaba reuniones sociales y trabajar. Se sentía cansada y con insuficiente concentración. Un día sus padres hallaron una carta en la que había escrito que ella no quería seguir viviendo y se alarmaron mucho.

En aquella época, sus padres sostenían una relación de amistad con el matrimonio K., que era muy condescendiente con Dora. La joven cuidaba de sus dos hijos, era como una madre para ellos, les enseñaba, paseaba y jugaba. En una ocasión, permaneció varios días en casa de los K., entretanto su padre regresaba a por ella. Tras ese tiempo con esa familia, ella reveló a su padre que el señor K. había intentado sobrepasarse, durante un paseo por el lago. Se lo dijo a sus padres cuando ya había decidido vengarse. No obstante, cuando su padre y su tío le recriminaron, él negó que intentara violentar a la muchacha. Y aludió que ella estaba excitada por leer un libro de sexualidad y que había imaginado el suceso, según ellos era una fantasía.

El intento de seducción del señor K. le provocó un trauma psíquico y presentaba síntomas como nerviosismo, tristeza e ideas suicidas. Sin embargo, algunos de ellos eran anteriores a ese trauma y su primera manifestación fue en la niñez.

En un acontecimiento anterior cuando había cumplido los 14 años, estando en compañía del señor K., los dos solos, ocurrió que la abrazó y besó en los labios. Dora, en ese momento, se angustió, impresionó y se fue corriendo; luego le evitaba con diversos pretextos.

En la terapia Dora lo mantuvo en secreto, a partir de entonces ella rehusaba verse a solas con él. Posiblemente, en el abrazo apasionado del hombre sintió sus besos sobre sus labios, de igual forma notó la presión de su miembro erecto sobre su cuerpo. Un día su padre se sintió enfermo, con ataques de tos, hasta que de repente con esa excusa se trasladó a Viena. Después ellos viajaron también a Viena y Dora empezó a presentir la conexión, acerca de la coincidencia de que la señora K. estuviera también allí. Dora le reprochó a su padre su hipocresía, estaba viviendo un romance con la señora K., es más, Dora le replicó a la mujer que sabía que mantenía una relación con su padre y ella lo admitió.

Hasta Dora aceptó que podría haberse enamorado del señor K., si en la escena del lago no la hubiera abrazado. La chica no permitió los avances sexuales del señor K., pero a pesar de su rechazo, ella quería aceptar su propuesta, podría ser una táctica defensiva del consciente contra el deseo inconsciente.

En su tratamiento, Freud utilizó la libre asociación, llevó a cabo con esmerado cuidado, el desplazamiento del contenido que se hallaba en el inconsciente a las ideas conscientes (Etchegoyen, 1986). En el análisis de Dora se trataron los pensamientos de la relación de su padre con la señora K., pues se había convertido en obsesión para ella. Su

carácter era inconsciente, ella se comportaba como una esposa celosa, exigiéndole a su padre que rompiera con su amante. Dora estaba enamorada de su padre, un sentimiento de amor inconsciente entre un padre y una hija o bien, entre una madre y un hijo. En la niñez surge una atracción sexual entre padres e hijos, el complejo de Edipo.

Ella estaba enamorada del señor K. y se reprimió, acaso en la escena del lago surgieron sentimientos de amor y se manifestaron en su oposición. En relación con la carta que escribió a sus padres, recordó Dora que sólo había tratado de asustar a su padre para que terminara con la señora K., como venganza por seguir con ella. Ella opinaba que todo hombre era superficial e irresponsable, no podría amar a un hombre, reprimió su amor y no se rindió, pues estaba celosa de la señora K. por su romance con su padre y anhelaba vengarse. Igualmente, Dora estaba celosa de su madre, pero ella necesitaba su afecto (Hare-Mustin, 1983). El análisis de Dora concluyó inesperadamente sin que pudiera surgir alguna claridad acerca de su vida mental. En la técnica del análisis la transferencia es una necesidad inevitable, Dora al principio estaba substituyendo a su padre en su pensamiento que no le agradaba y comparaba a Freud con él conscientemente. Ella estaba descontenta intentando probar que Freud estaba siendo riguroso con ella. Incluso terminó el tratamiento como había acabado con el señor K. y lo había transferido. Es decir, apreció en Freud similares intenciones que en él. Ella mantenía que todos los hombres eran tan odiosos que no podría casarse. La eficacia del tratamiento fue muy baja, debido a que lo abandonó precipitadamente. No se alcanzó su curación, ya que el éxito del tratamiento consiste en que el afecto que se encuentra en el inconsciente y no puede ser inhibido se traslade al consciente.

Cuando con el tiempo volvió al análisis se había casado con un hombre joven, pues ya estaba libre de su padre y podía vivir (año 1905). En ese caso, Freud reconoció que no tuvo éxito en manejar la transferencia en un tiempo adecuado, ignoró las circunstancias de la vida real que contribuyeron a la neurosis de Dora. Él falló en reconocer y comprender sus motivos personales, la trató con dureza y frialdad, destacando el hecho de que Freud nunca habló con la madre de Dora (Hare-Mustin, 1983).

Posteriormente Dora, con motivo de la *Guerra*, se trasladó a la ciudad de Nueva York (Jones, 1955). Algunas décadas más tarde, en 1922, fue atendida en US por el analista Félix Deutsch, la trató a mediana edad. Ella sufría el síndrome de Maniere que consiste en mareos, insomnio, ruidos en el oído. Su ocupación era la de ama de casa, se mostraba indiferente a las experiencias de su familia, de la familia K. y de la psicoterapia. Seguía detestando a los hombres en general, a su padre y a su díscolo marido. Ella estaba casada desde hacía muchos años, pero no era feliz. Se sentía frígida, en tanto que su marido le era infiel. El único

hombre que ella amaba era su hermano. Finalmente, Dora murió en la ciudad de Nueva York, a los 72 años, de enfermedad cardíaca.

El mecanismo psíquico de la histeria

La idea central es el sentido simbólico del síntoma histérico, provocado por el recuerdo de un suceso traumático, que actúa como núcleo patógeno a la manera de un cuerpo extraño, permaneciendo ausente en la memoria del sujeto. El histérico sufre así, por sus reminiscencias por recuerdos alejados de su conciencia. De modo que el trauma psíquico actúa como una clase de cuerpo ajeno, constituyendo un agente afectivo en el presente después de que ocurriera por primera vez (Freud, 1972). El trauma puede ser cualquier afecto que provoque miedo, angustia, vergüenza, dolor, aunque depende de la sensibilidad del sujeto que tenga importancia traumática (Paula Ramos, 2003). En el caso de la paciente de Freud, Emmy de N. comentó que el tic del tartamudeo lo padecía, desde una situación, hacía cinco años, en la que estaba asistiendo a su hija menor, que estaba enferma de gravedad y debía mantenerse en silencio. Desde entonces, el tic se le reproducía cuando se atemorizaba. No obstante, durante la sesión de hipnosis desaparecía el dolor de estómago. Un día comentó que cuando tenía 15 años presenció como trasladaban al manicomio a una tía suya, después relataba que su madre también había estado internada en un manicomio. Asimismo, narraba otros recuerdos que le impactaron, como cuando a los 15 años encontró a su madre desvanecida en el suelo, conmocionada por los efectos de un rayo y cuatro años más tarde la encontró muerta. Otro suceso que le impresionó fue cuando cumplidos los 19 años, levantó una piedra y encontró debajo un sapo, después perdió el habla durante algunas horas.

El trauma psíquico o su recuerdo actúan como un cuerpo extraño que ejerce sobre el organismo una acción intensa por mucho tiempo. En cuanto el terapeuta consigue despertar con claridad el recuerdo del proceso provocador, con el afecto implicado, dándole expresión verbal con toda su intensidad, desaparece definitivamente. Las parálisis y las anestias dejan de manifestarse también (Freud, 1974). Otra paciente, Isabel R., era una joven que no podía reconocer el afecto que sentía por el cuñado y para evitarse la dolorosa evidencia de amar al marido de su hermana, lo substituyó por un dolor físico, surgiendo sus molestias como consecuencia de la conversión, de lo psíquico en somático. En los momentos en los que se hacía evidente (en el paseo con el cuñado, la ensoñación en la colina y en el funeral de la hermana) era cuando el dolor se hacía más intenso. El amor hacia su cuñado se hallaba enquistado en su conciencia a manera de un cuerpo extraño, sin haber entrado en relación alguna con el resto de su vida mental.

Sin embargo, durante el tratamiento de Emma Eckstein, Freud se reprimió al conocer los sentimientos eróticos de la paciente hacia él, pues no había considerado todavía su represión. Las emociones hostiles y eróticas que podría dirigir hacia la paciente y sus orígenes en su primera relación con su madre, la cual nunca trabajó y permaneció reprimida a través de su vida (Piers, 1996).

Aunque a su otra paciente, Dora, le ocurrió que después del acontecimiento traumático, la proposición del señor K., ella detestaba pasear con algún hombre que pudiera estar excitado, ya que pretendía impedir el impulso somático que le seguía; experimentaba malestar, sensación de opresión sobre el pecho, lo cual le condujo a evitar la conversación con hombres. Desde entonces, la excitación le causaba una molesta opresión en el tórax que era permanente. Su evitación de los hombres (fobia), parecía ser una percepción reprimida.

Conclusión

En la historia de la psicología resulta indudable que el psicoanálisis ha marcado un hito. La propuesta freudiana fue revolucionaria, propuso una explicación original de la histeria. En su teoría subrayó la importancia del inconsciente en los desórdenes histéricos, estableciendo sus fundamentos en la sexualidad infantil, lo cual fue un sorprendente descubrimiento que le costó su popularidad como doctor e investigador, pues valoró excesivamente el sexo.

Entre los años 1892 y 1900, Freud gestó el psicoanálisis, creó el método de la libre asociación y descubrió la existencia de la transferencia. En los más de cien años que han transcurrido desde entonces, la palabra psicoanálisis apareció por primera vez en un texto de 1896, el psicoanálisis se ha desarrollado con numerosas aportaciones, ha penetrado en la cultura occidental, se ha difundido, han surgido escuelas y orientaciones.

El método psicoanalítico es útil, pero de difícil aplicación, en algunos casos de larga duración y de alto coste económico para los pacientes. Además se puede establecer una relación de dependencia del paciente hacia el analista, que podría crear un vínculo difícil de anular. Un método poco científico, muy controvertido, basado en la recopilación de datos a partir de los casos clínicos y falta de verificación empírica, que necesita más estudio.

En lo que se refiere a la aportación psicoanalítica de Freud al campo de la mujer, nos ofrece una visión sesgada en contra de la mujer. Incluso, Freud debió reconocer que las pacientes histéricas tuvieran un papel activo en el tratamiento, participando en la elaboración de su método psicoanalítico.

A pesar de que insistió sobre la histeria, que no iba unida al género de mujer,

encontrando más casos de histeria entre las mujeres que entre los hombres. Como si la mujer presentara una tendencia mayor que el hombre a sufrir enfermedades nerviosas. En conclusión, en sus concepciones acerca de la mujer siguió las costumbres de la época, en las que predominaba la moral victoriana que consideraba que muchas mujeres enfermas eran histéricas.

Bibliografía

- BERMEJO, Vicente, MAYOR, Luis & TORTOSA, Francisco (2006). El psicoanálisis. En Francisco TORTOSA & Cristina Civera (Eds.), *Historia de la psicología*. Madrid: McGraw Hill.
- BOSCH FIOL, Esperanza, FERRER PÉREZ, Victoria A. & MANASSERO-MAS, María Antonia (1994). Análisis histórico del concepto de enfermedad histérica. *Revista de Historia de la psicología*, 15(3-4), 329-334.
- ETCHEGOYEN, Horacio (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, Sigmund (1972). *La histeria*. Madrid: Alianza editorial.
- . (1974). *Escritos sobre la histeria*. Madrid: Alianza editorial.
- . (1997). *Dora an análisis of a case of hysteria*. New York: Touchstone.
- . (2002). *Estudios sobre la histeria*. Barcelona: Biblioteca de los grandes pensadores.
- HARE-MUSTIN, Rachel T. (1983). An appraisal of the relationship between women and psychotherapy, 80 years after the case of Dora. *American Psychologist*, 593-601.
- JONES, Ernest (1913). The relation between the anxiety neurosis and anxiety-hysteria. *Journal of Abnormal Psychology*, 1-9.
- JONES, Ernest (1955). *The life and work of Sigmund Freud* (vol. 2). New York: Basis Books.
- MASLING, Joseph, BORNSTEIN, Robert F., FISHMAN, Inna & DAVILA, Joanne (2002). Can Freud explain women as well as men. *Psychoanalytic Psychology*, 19(2), 328-347.
- MULLER, John P. (1992). A re-reading of studies on hysteria: The Freud-Breuer break revisited. *Psychoanalytic Psychology*, 9(2), 129-156.
- PAULA RAMOS, Sergio (2003). Revisiting Anna O. A case of chemical dependence. *History of Psychology*, 6(3), 239-250.
- PIERS, Craig (1996). A return to the source: Rereading Freud in the midst of contemporary trauma theory. *Psychotherapy*, 33(4), 539-548.
- PUTMAN, James Jackson (1906). Recent experiences in the study and treatment of hysteria at the Massachusetts general hospital; with remarks on Freud's method of treatment by "psychoanalysis". *Journal of Abnormal Psychology*, 26-41.

- RENTERGHM, Albert Willem (1915). Freud and his school. *Journal of Abnormal Psychology*, 369-384.
- SALYARD, Ann (1992). Freud,s narrow escape and the discovery of transference. *Psychoanalytic Psychology*, 9(3), 347-367.
- SCHUTT, Fanny (1995). El pensamiento freudiano en 1895: Estudios sobre la histeria cien años después. *Anuario de Psicología*, 67, 9-14.
- SOS PEÑA, Rosa & POLLOCK, Donna (1998). La polémica de la Escuela de Nancy y la Escuela de la Salpêtrière: Su impacto en las ciencias sociales. *Revista de Historia de la Psicología*, 19 (2-3), 65-76.
- TOMÁS ALABART, Inés (1991). Orígenes del psicoanálisis: De la sugestión hipnótica a la asociación libre de ideas. *Revista de Psicología. Universitas Tarraconensis*, VIII (1), 155-162.
- TORTOSA, Francisco & CIVERA, Cristina (2006). *Historia de la psicología*. Madrid: McGraw Hill.